

La ética y la moral: paradojas del ser humano*

Ethics and moral: Human being paradoxes

Gloria Elena Betancur Jiménez¹

Forma de citar: Betancur, G.E. (2016). La ética y la moral: paradojas del ser humano. *Revista CES Psicología*, 9(1),109-121.

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo re-pensar los conceptos de la ética y la moral hoy, conceptos que están de moda y se han convertido en un tema cotidiano y de preocupación en espacios públicos y privados y sobre los cuales se teje una serie de imaginarios en todos los niveles; se apela a ellos como remedio para todos los males pero no se comprende su significación y su alcance. No es posible copiar los tratados sobre estos temas y aplicarlos a los sujetos hoy, es por ello importante replantearlos teniendo en cuenta las características de los sujetos posmodernos puesto que los grandes adelantos de la ciencia, la tecnología y el desarrollo del capitalismo han generado un sujeto diferente.

Palabras clave: Ética, Moral.

Abstract

This article aims to rethink today's ethics and moral concepts; such concepts have become trendy and around them a series of imaginary ideas are constructed at all levels. They are appealed as the cure for all diseases, but its significance and scope are not understood. It is not possible to copy all the material covered on these issues to be implemented on today's subjects; so it is suggested to reformulate them considering the characteristics of the postmodern individual, since the great advances in science, technology and the development of capitalism have generated a different subject.

Keywords: Ethics, Moral

* El presente artículo se nutre de los hallazgos obtenidos a través de la investigación "La representación que los estudiantes tienen sobre los conceptos de ética y moral en algunas de sus prácticas cotidianas" realizado con estudiantes de pregrado de la Universidad EAFIT de Medellín, Colombia, investigación exploratoria, cualitativa de carácter etnográfico, no experimental realizada para optar al título de Magister en Estudios Humanísticos.

¹ Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Especialista en Clínica con énfasis en psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Magíster en Estudios Humanísticos, Universidad EAFIT. gebetancuri@une.net.co

Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más frecuente y continuamente reflexionamos sobre ellas:

el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí

Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica*

Porque la cansina repetición de la ley y el castigo no conforman conductas humanizadoras permanentes, no elevan sin más el grado de humanidad de las personas, si los sujetos de la vida humana no comprenden y sienten que la ley, si la hay, viene desde dentro, que es su propia ley.

Adela Cortina, *Ética sin moral.*

La ética y la moral están de moda. A su alrededor se tejen imaginarios, creencias, calificativos y afirmaciones que hablan en su nombre, sin conocerse a ciencia cierta cuál es la significación que se tiene de la ética o a cuáles códigos morales hacen referencia. Su re-actualización se observa a través de debates en el mundo político y empresarial, en los claustros universitarios e instituciones de educación media, en reuniones de padres de familia, en periódicos y revistas. Hace un tiempo era un discurso de filósofos para filósofos, de la religión para los feligreses, hoy se ha convertido en un tema cotidiano y de preocupación en espacios públicos y privados.

Bien vale la pena iniciar el artículo definiendo los conceptos nodales: La ética es la reflexión del propio modelo de vida – acciones, comportamientos, actos– en donde la razón tiene un papel importante en la toma de decisiones para comprender, justificar y argumentar. En este sentido, evaluar el interés y el gusto o disgusto

personal, teniendo en cuenta no solo los derechos, lo individual, sino también los deberes para con los otros y también que el interés personal no rebase el interés general (Polo Santillana 2001, citado por [Dasuky, 2010](#)). La ética definida como teoría en tanto reflexión sobre los actos libres y la argumentación de los motivos de la acción. En esta definición se ingresan factores importantes: reflexión, argumentación, derechos y deberes.

Y la moral es definida como las acciones de los sujetos, en la relación con los otros. Esto es, la responsabilidad con relación a sus acciones y las implicaciones en la relación con los otros, la corresponsabilidad en la construcción social. (Polo Santillana, 2001, citado por [Dasuky, 2010](#)).

Todo tiempo pasado...

Es importante comenzar reconociendo la incidencia de las grandes invenciones del siglo xx y xxi, derivadas de los avances de la ciencia, la tecnología y el desarrollo del capitalismo en el tema a tratar. Asistimos a fenómenos inéditos que cuestionan de una manera radical la ética y la moral tradicional, tales como la objetivación del sujeto, la banalización del mal, la globalización, el consumismo, el individualismo, la proliferación de medios masivos de comunicación, la reconfiguración de la autoridad, la atomización de credos, los inventos tecnológicos, las nuevas categorías en valores y principios, el surgimiento de la libertad y la responsabilidad, el todo se puede con relación al cuerpo y a la ciencia. De otra parte, surgen factores culturales y sociales como la muerte sistemática de las masas, la concepción del hombre como materia prima derivada de la industrialización y la sociedad de consumo, los grandes movimientos rebeldes de los años sesenta y con ello el surgimiento del

concepto de juventud y las grandes invenciones del siglo pasado como la bomba atómica, la globalización, los medios masivos de comunicación y la realidad del consumo.

Estas creaciones han generado cambios en las acciones de los sujetos, en sus creencias y convicciones, en la forma de asumir la responsabilidad consigo mismo y con los demás, en la manera de vincularse con los otros y con los objetos, en el cumplimiento de las normas y las leyes en las que se han promulgado los derechos humanos, el libre desarrollo de la personalidad, los derechos de los niños y las libertades sexuales; factores estos que influyen en las elecciones en las que el sujeto puede tomar diversas opciones haciendo uso de su libertad. Igualmente, el respeto por los otros y la aceptación de los límites se han modificado.

En esta misma vía, las representaciones que los sujetos tienen de la ética y la moral se han transformado, en la medida en que lo que rige los comportamientos en el siglo xxi no es la religión, ni tampoco el deber ser; la ley y la norma tienen un estatuto diferente y la sociedad de consumo ha trazado líneas que consumen al sujeto mismo. Los sujetos hablan de una ética y una moral relativas al momento, al sujeto, al acontecimiento; estas representaciones son diferentes a la ética y la moral regidas por los dogmas que antes las dirigían.

La caída de la religión, y con ello el desapego de los dogmas cristianos, lleva a la búsqueda de múltiples verdades que rijan los designios del hombre; no existe solo una respuesta para definir lo bueno y lo malo, el deber ser se modifica cuando se pasa de los designios de Dios, del deber para con Dios, a una racionalidad humana lejos de los principios religiosos y a una cultura sin Dios o con múltiples dioses. El deber ser entró en crisis, pasa a convertirse en poseer, –como lo describe Gilles

Lipovetsky: el poseer descrito como una moral “indolora” sin sacrificios, ni obligaciones– derivado de los goces privados, la búsqueda permanente del placer y el bienestar; al propio interés, a lo placentero. Al respecto dice:

El bien se reduce a los placeres y a lo útil, basta buscar el propio interés para ser virtuosos: la corriente utilitarista ha reconciliado o armonizado felicidad y virtud, amor a uno mismo y bien público, ya que el interés de cada uno es ser moral ([Lipovetsky, 2002, p. 34](#)).

Este autor descifra también un nuevo sentido de la felicidad ubicada en el sujeto, ya no referida al alma y a Dios; la ética se ubica en un orden de valores superiores a la misma religión puesto que los deberes hacia los hombres han tomado la delantera y la religión ha sido sustituida por el deber kantiano; la libertad de conciencia y la tolerancia, se ubican en primer lugar en la Modernidad: “El hombre se ha convertido en el fin de la religión y el imperativo moral, en el deber supereminente” ([Lipovetsky, 2002, p. 33](#)); es éste el primer momento por el que pasa la ética según el autor: el de la secularización. Un segundo momento, de los tres en los que centra su tesis, es el de la laicización, que inicia con la caída de la religión; para llegar al momento actual cuando ingresa los conceptos de poseer y posmoralismo.

En la construcción ética del momento actual las acciones no se rigen por los cánones pre-establecidos y no pueden cumplirse ciegamente, han surgido fenómenos que no se responden con las normas y los deberes ya establecidos, ya ningún sujeto tiene la razón pura kantiana. Es imperativo pensar un proyecto ético y moral de los sujetos con otros argumentos que permita conocer, construir y evaluar reflexivamente los acontecimientos actuales.

Cada época trae su propia visión de los acontecimientos, sus quejas, sus preguntas y dificultades. La época actual tiene sus particularidades y sus quejas, una de ellas referida a una sociedad con crisis de valores, egoísta, corrupta, sin dios y sin ley. Ante esta queja se hace un llamado a la ética como remedio de los “males” actuales, es la ética la que debe hacerse cargo de estas vicisitudes de la época actual.

Todo cambio tiene acomodamiento. Los jóvenes de hoy no están sorprendidos, ellos han nacido con el cambio, son protagonistas del mismo. Podría pensarse que el hedonismo, el pragmatismo y el facilismo de los jóvenes es, en muchos casos, aparente. Ellos tienen frecuentemente posiciones, ideas, visiones y juicios de los acontecimientos que rodean su vida cotidiana y tienen también su particular manera de reflexionar sobre los temas que les conciernen, que no necesariamente coinciden con los que los adultos creen deben interesarles.

Estos elementos, sumados a muchos más, han generado un sujeto con coordenadas propias en un mundo diverso, acelerado e híbrido. Las subjetividades han variado y de este movimiento de libertad, de derechos, de invenciones, se ha generado un individuo responsable que asume las consecuencias de sus actos, y uno irresponsable que delega su responsabilidad en otros. Lipovetsky dice que el que va a la cabeza es el individuo irresponsable, hedonista, que piensa que después de mí el diluvio (2002, p.15). Son sujetos con una concepción particular de la responsabilidad que eligen impulsivamente, sin reflexión sobre las consecuencias. Algunos de los jóvenes no se responsabilizan de sus actos puesto que aducen que los responsables son siempre los demás. Son responsables de sus decisiones y de la cómoda, pero costosa alienación a la sociedad de consumo que

los convirtió en objetos, en el blanco de sus voraces campañas y en dejarse seducir por el lema “vales por lo que tienes” –repetidos comerciales hacen gala de este eslogan–.

La ética y la moral hoy

Es de esta manera como los conceptos de la ética y la moral re-surgen con ímpetu. La ética y la moral son el remedio para esta sociedad desorientada y corrupta, es la creencia actual. Pero, ¿es claro el concepto de la ética? ¿Los sujetos que apelan a ella como remedio para los males actuales tienen claro a qué se refiere? ¿Cuál es el imaginario que gira en torno a este significativo casi tan antiguo como la humanidad misma? En este mismo orden de ideas, Lipovetsky pregunta si el siglo xxi será ético o no será, (2002, p. 9). Hay un forcejeo de la cultura en la medida en que existe una oscilación entre extremos: mayores sanciones versus mayores libertades. Prevalece una tensión entre posiciones opuestas frente a diversos temas que se refieren a la forma de vivir: la sexualidad, la libertad, el desarrollo de la personalidad, el respeto, los derechos desde una posición individualista responsable y una irresponsable.

Dadas las grandes transformaciones puede decirse que la ética está de moda cuando los grandes sumarios no son creíbles, los derechos pululan y se abren múltiples posibilidades de decisión. Esta es pues la época de la ética donde es importante pensarla de una manera novedosa, con las características de una sociedad posmoderna. Bien lo dice Lipovetsky:

Ahí reside una de las razones del éxito de la ética: entra en estado de gracia en el momento en que los grandes brevarios ideológicos no responden ya a las urgencias del momento. En muchos aspectos este desplazamiento hacia la ética constituye una suerte para la

democracia, testimoniando una toma de conciencia creciente de nuestra responsabilidad hacia el porvenir, un reforzamiento de los valores humanistas. La fe decayó y los brevarios ideológicos no responden a las urgencias del momento ([2002](#), p. 16).

En el caso particular de la ética y la moral, la diferencia en sus concepciones abona el terreno para que las representaciones sean múltiples; en espacios académicos, sociales, medios informativos se habla de la ética con frecuencia, pero no se sabe a ciencia cierta a qué se hace referencia cuando se invocan estos significantes. Los juicios, la valoración de los actos, las opiniones frente a las acciones de los sujetos son focos de interés en la posmodernidad y la demanda de respuestas referidas a estos temas desde el ámbito político, empresarial y educativo no se deja esperar.

La postura de algunos teóricos frente al momento actual hace referencia a una discusión ética, a una postura ética que es re-pensar, re-plantear, re-significar estos conceptos que, a pesar de estar de moda y ser actuales en todos los ámbitos, conducen a equívocos, paradojas y malos entendidos. Lipovetsky propone desvelar la mutación de la historia con relación a los acontecimientos e invenciones; desde esta perspectiva es fundamental pensar la mutación de nuestros días con relación a las invenciones de la época y con ello a las modificaciones en la visión del mundo, la ética y la moral en la actualidad.

Los autores posmodernos, incluso algunos modernos, plantean la necesidad de reorganizar la ética: Habermas, nombrado por [Restrepo \(2011\)](#) en la conferencia: “¿Tu ética en el pasado o en el futuro?” propone una resignificación de la norma: reformularla a través del consenso para lograr su aceptación y su cumplimiento

dadas las modificaciones contemporáneas. Lipovetsky, por su parte, propone reorganizar la ética de una manera inteligente y con posibilidades de aplicación, menos idealistas, preocupadas por beneficios para el hombre, con responsabilidades reales, donde la moderación de los intereses personales sea un factor a tener en cuenta; aboga por las medidas justas adaptadas a las circunstancias de hoy a los seres humanos de hoy ([2002](#), p. 18). Plantea, al igual que Restrepo, que en general los valores que se reconocen son más negativos que positivos: no hacer versus tú debes; hay detrás de lo que él llama revitalización ética “una moral indolora” ([Lipovetsky, 2002](#), p. 48).

Bauman y Vattimo sugieren replantear y reorganizar la ética e ingresar nuevos conceptos acordes con el momento actual, puesto que ya no responden a las demandas de la época. Bauman sostiene que es necesario contemplar temas que en la ética moderna no eran tenidos en cuenta tales como las relaciones de pareja, la sexualidad y las relaciones familiares. Desarrolla el tema de la responsabilidad y las consecuencias que los actos tienen, no solo sobre la persona que ejecuta la acción, sino también sobre los otros –la corresponsabilidad–. ([2005](#), p. 7);

Además de la razón como capacidad que interfiere en las acciones de los sujetos, también se encuentran los sentimientos como un elemento importante a tener en cuenta cuando se refiere a la ética, en muchas ocasiones es el sentimiento el que lleva a la acción más que la razón. La ética y la moral de las épocas pasadas no responde a las necesidades actuales, los sujetos posmodernos no son sujetos sin ética y sin moral, son sujetos con nuevas demandas y nuevas posturas que es importante reconocer y con base en ello realizar propuestas acordes a los

requerimientos y las problemáticas actuales.

Es en esta misma vía desde donde deben replantearse los conceptos de ética y moral para pensarlos al interior de la Universidad y para ello introducir los temas de reflexión relevantes. Es importante tener en cuenta que para efectos del presente artículo se toman los conceptos de ética y moral como sinónimos, dado que generalmente los sujetos hoy resignifican, resemantizan y representan la ética y la moral de una manera indistinta.

Muchos fueron los temas a los que hicieron alusión los estudiantes que participaron en la investigación realizada para optar por el título de Magíster en Estudios Humanísticos en la Universidad EAFIT. El tema de la misma hace relación a la representación que los estudiantes de la Universidad tienen sobre los conceptos de la ética y la moral en algunas de sus prácticas cotidianas.

Los estudiantes precisan la ética como normas, lineamientos, parámetros que dictan y definen la mejor forma de actuar para lograr una conducta ideal cuya función es regular el comportamiento. Su postura, apegada a la norma, hace que piensen la ética y la moral como un modelo, su demanda es de patrones y fórmulas para cumplirlas, de recetas para comportarse y con ello adecuarse a lo designado por el otro. Algunos de los jóvenes han adoptado un modelo universal que aniquila la capacidad de juicio, se asumen los valores universales únicos y con ello se corre el riesgo de la homogeneización, todos iguales, no hay diferencias, no hay singularidad, generalmente cumplen el patrón trazado por la sociedad, la ética se circunscribe a su cumplimiento. Se observa la ausencia de crítica y reflexión, un débil ejercicio de la razón, lo que prevalece es el ejercicio ciego de copia derivada de

modelos externos, así mismo, la aprobación o no de las actuaciones viene del exterior; la moral la estructura la sociedad, la cultura o la religión.

El modelo que predomina en algunos estudiantes es bastante particular cuando se refieren a la ética: normas, sanciones, castigo y de vez en cuando no dejarse pillar. Otro de los modelos que predomina es el marcado por los padres, no para criticarlos, disentir o separarse, sino para repetirlo, continuarlo o saldar la deuda contraída por sus esfuerzos; aún siguen apegados a sus ideales, al parecer no han construido los suyos. También la religión continúa teniendo una influencia importante en los jóvenes; en los decires cotidianos apelan permanentemente a Dios, puesto que no se presentan grandes debates sobre el tema, solo se apropian de este modelo, lo invocan y lo cumplen.

Es posible que la necesidad de reconocimiento, antes de atender su propio deseo y su proyecto de vida, los empuje a darle gusto al otro, a cumplir un modelo externo que no les produce el placer y el goce propio. Este aspecto es quizás el punto central que hace que aun estén apegados a lo externo antes que, a lo interno, a su deseo. El facilismo y la comodidad pueden tener su origen en este punto particular; si los estudiantes no reconocen su deseo cualquier cosa los puede encaminar aparentemente, pero la fuerza y la motivación se desvanecen ante los primeros obstáculos, el impulso y la energía desfallecen si el deseo proviene de los otros; el esfuerzo y el sacrificio se hace por lo que se desea profundamente o es un medio para alcanzar el fin deseado. Los ideales se cifran más en el tener objetos que en el ser, probablemente por su postura alienada e indiferente.

La solicitud de modelos, recetas, *tips* y fórmulas está presente para el

reconocimiento de los comportamientos éticos y morales; la búsqueda de soluciones rápidas, de soluciones donde el esfuerzo, el sacrificio y la reflexión no tienen mucho valor es frecuente en la significación de la ética y la moral. Copiar modelos es una alternativa rápida y fácil pero costosa para la subjetividad; desde aquí se deriva también el tema de la responsabilidad, dado que, si se demandan constantemente modelos para copiar, y si al ponerlos en práctica fallan, la responsabilidad recae sobre los otros: los modelos o los que cedieron a la solicitud, no sobre los jóvenes, esta es otra veta que se abre. Desde esta perspectiva se puede ver también el tema de la corrupción y la cultura "del vivo", frecuente en nuestro medio.

En este orden de ideas es pertinente ingresar tres significantes que se relacionan: la responsabilidad, la corresponsabilidad y la libertad. Estos tres temas aparecieron recientemente cuando ingresa la posibilidad de elegir entre varias opciones, dado que en épocas anteriores el espectro limitado entre lo bueno y lo malo, o el bien y el mal, definía claramente la acción a seguir. Es pues viable pensar que la responsabilidad toma a partir de este momento un lugar diferente cuando se tiene la posibilidad de elegir entre varias opciones, dado que el sujeto es libre de optar entre estas alternativas, así mismo, es responsable de sus elecciones y de sus actos: la responsabilidad de los actos es una condición del sujeto. Pero no basta con ser responsable de los actos, sino también de las consecuencias que estos actos tienen con relación a los demás. [Bauman \(2005, p. 23\)](#) lo dice claramente, una acción por mínima que sea tiene consecuencias en otro u otros; pero no solo esto, un acto puede traer consecuencias no con uno sino con muchos o con la humanidad misma.

En primera instancia, la responsabilidad es un concepto bastante joven que se promulga a los siete vientos pero que, dada su novedad, no se conocen sus implicaciones; constantemente se escucha en los decires de los jóvenes: "Yo soy responsable de mis actos, yo decido porque soy responsable y es mi vida". Pero ¿qué es realmente la responsabilidad? es un signifiante de moda que resuena, pero sus implicaciones no son tenidas en cuenta como el concepto lo designa. Los estudiantes toman decisiones, desarmen a los adultos con la respuesta: "Yo soy responsable y asumo las consecuencias", los adultos ceden ante esta supuesta claridad, pero al final del camino quienes asumen las consecuencias de algunos de sus actos son los adultos. Bauman hace alusión al tema cuando dice que sostenerse en la responsabilidad de los actos es un peso del que el sujeto se quiere deshacer puesto que no facilita la vida (2005, p. 27). En el momento de asumir algunas de las consecuencias de sus actos, los jóvenes anteponen la responsabilidad de los adultos en tanto son los formadores y los encargados en última instancia de sus actos. En el momento de la decisión son ellos los que deciden, pero si las consecuencias son desfavorables, son los adultos los que deben correr con las consecuencias dado que ellos fueron los que los formaron con su educación, su ejemplo. Ser responsable tiene también una connotación económica: se es responsable cuando se tiene independencia monetaria o cuando en la práctica profesional media un contrato económico, profesional y legal, aducen los estudiantes.

Al parecer en la cultura de los estudiantes hay una aceptación tardía de la responsabilidad. La responsabilidad no es un a priori, la conciencia falla y los sujetos cumplen ciegamente las normas, sin reflexión. [Bauman \(2005\)](#) aclara el tema con una argumentación válida para todos los

sujetos: depender de las reglas y, podría decirse en este contexto, de la formación de los padres y adultos permite liberarse de la responsabilidad de las elecciones tomadas:

Aquí, lejos de los “papeles” que debemos desempeñar, somos de hecho “nosotros mismos”, y por consiguiente nosotros, y sólo nosotros, somos responsables de nuestros actos. Podemos elegir libremente guiados tan solo por lo que consideramos digno de lograr. [...] echamos de menos la responsabilidad cuando se nos niega, pero una vez que nos la devuelve la sentimos como una carga demasiado pesada para llevarla solos. Por consiguiente, echamos de menos lo que antes resentíamos: una autoridad más fuerte en la que podríamos confiar ([Bauman, 2005](#), p. 27).

La corresponsabilidad va de la mano de la responsabilidad dado que el cumplimiento de las normas de una manera ciega, el beneficio personal, el pacto entre dos, el individualismo particular imperante en la época, obtura la corresponsabilidad en la medida en que las acciones se evalúan de acuerdo con el beneficio propio y no con las consecuencias frente a los demás; aunque en ocasiones los estudiantes sí tienen en cuenta al otro, se refieren a las personas cercanas, la familia y los amigos; la corresponsabilidad como construcción social es poco tenida en cuenta. Es importante volver sobre el concepto de la corresponsabilidad en tanto construcción social y civilidad. No solo se es responsable de las propias acciones, también de las consecuencias que se derivan de un pacto entre dos cuando se refiere a que los resultados obtenidos tengan efecto en la comunidad y la sociedad. Un ejemplo para ilustrar el tema: en algunos sitios de la ciudad la explosión de acuerdos entre bandas o entre sujetos, sin tener en cuenta los otros, ha degenerado en un asunto de seguridad y delincuencia importante, en el

que los pactos rebasan las leyes y las normas. Si se atiene a esta lectura de la responsabilidad y la corresponsabilidad puede llegarse a la insensatez, puesto que no se hace un ejercicio prudente de las acciones. Es este un elemento fundamental en la formación ética de hoy y que a través de la investigación muestra sus grandes vacíos. Los estudiantes en pocos casos piensan y tienen en cuenta la corresponsabilidad, para la mayoría es ajeno, sin relevancia.

El concepto de la libertad es crucial al referirse a las decisiones, a los modelos, a la responsabilidad y corresponsabilidad. La razón y el pensar por sí mismos hacen referencia a la libertad, entendida como autonomía; este concepto adquiere importancia en la concepción de la ética desde la Modernidad, la libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad, sostiene [Michael Foucault \(1999, p. 396\)](#). La libertad es una condición de la ética, los estudiantes no hacen alusión al tema de la libertad, a pesar de que en los diferentes espacios donde se congregan se describen como seres libres. Es posible pensar que el apego a los modelos externos sea resultado o causa de esta postura ante la libertad, que va unida también a la debilidad en la reflexión relacionada con sus decisiones y sus actos; adicionalmente, como lo argumenta Bauman, la política también es responsable de ello,

la política tiene también injerencia en el tema de la libertad en la medida en que la libertad, en principio era responsabilidad de la esfera pública cuyo objetivo era hacer libres a los ciudadanos para permitirles establecer, individual y colectivamente, sus propios límites, individuales y colectivos ([Bauman, 2000, p. 12](#)).

Asumir la responsabilidad de los actos es una condición del sujeto. Al tener opciones para elegir se habla de libertad y de esta manera se hace relación al concepto de ética y moral.

La escisión entre teoría y práctica es también resultado de la demanda de modelos. Cuando los estudiantes hacen alusión a las prácticas profesionales piden y cumplen el modelo impartido; pero cuando se refieren a las vivencias cotidianas es otro el modelo que los rige y a este se apegan, independientemente de la coherencia entre ambos espacios. Al referirse a la ética, generalmente, hacen relación a la ética profesional: para ser un profesional exitoso se requiere ser ético. Los sujetos responden por sus actos en las prácticas profesionales dado que su incumplimiento puede llevarlos a problemas legales. Es de esta manera como la ética y la moral, las representan en la práctica referida a lo legal y lo laboral. Al enumerar prácticas no éticas los estudiantes hacen relación a temas referidos a la deontología: no matar, no robar, corrupción, fraude; y a las prácticas profesionales: confidencialidad, cumplir con el reglamento, abuso de poder, deslealtad, pasar por encima del otro para cumplir los objetivos. En la mayoría de los casos la ética personal, la moralidad, no es clara. Al parecer tienen una visión escindida sobre el ser ético y moral. Un aspecto fundamental e inevitable cuando se refiere al ser humano es la ambivalencia y la contradicción; la incoherencia entre lo que se piensa y se hace en las prácticas cotidianas y que también se refleja en las prácticas profesionales, como se anotó anteriormente. [Bauman \(2005\)](#) hace alusión a la ambivalencia como un concepto que se refiere a lo que se escapa al orden y categorización, algo inherente al ser humano que no puede enfilarse ni tramitarse con la razón; la moral no tiene su origen en la razón sino precisamente en

esto que se escapa a la normatización, la moral también tiene su origen en los sentimientos, en eso que no se calcula, ni se racionaliza, ni se contabiliza.

La contradicción está en la esencia del ser, se está permanentemente en un péndulo que oscila entre varias posibilidades, los opuestos no son las únicas posibilidades en las que es viable moverse, en blanco y negro; existen varias alternativas de elección y diversas interpretaciones. En la posmodernidad la ambivalencia, negada por la religión y el deber, es tenida en cuenta al referirse a la ética y la moral, no como una posición incierta e indeterminada sino como un significante que está presente en, y es inherente al ser humano. Con frecuencia se hace referencia a la paradoja entre lo que se dice o piensa y lo que se hace: "La teoría es utópica". Bauman es claro cuando argumenta que el ser humano es ambivalente en términos morales y la ambivalencia reside en el corazón de la "escena primaria" de la interacción humana. La ley fija el ideal, pero no determina reglas sin espacio a la ambivalencia e interpretaciones diversas ([Bauman, 2005, p. 17](#)). El autor propone el concepto de la aporética, la define como una contradicción que no puede superarse y es el resultado en un conflicto sin solución.

[...] Una característica de la modernidad, quizá la definitoria, era que la aporía debía reducirse a un conflicto aun no resuelto pero que, en principio podía resolverse. Un esfuerzo más, un logro más de la razón, y se alcanzaría la armonía para nunca más perderla, la modernidad sabía que estaba herida de muerte, pero pensaba que la herida era curable ([Bauman, 2005](#), p.14).

Es por ello que el código ético a prueba de tontos –con fundamentos universales inamovibles– nunca se encontrará y...

ahora sabemos... que una moral no aporética, no ambivalente, una ética universal y con fundamentos objetivos es una imposibilidad práctica, quizá incluso un oxímoron, una contradicción. La moralidad es incurablemente aporética. La mayoría de las elecciones morales se hacen entre impulsos contradictorios (Bauman, 2005, p. 17-18). Uno de los estudiantes participantes en la investigación decía: "Tengo claro que no lo debo hacer, pero sin embargo lo hago, las normas dicen que no es correcto, pero si puedo las trasgredo [...]". En su discusión, los estudiantes trataban de comprender la paradoja en la que se habían puesto a través de la conversación, entre líneas decían que los valores claros y una moral recta, en ocasiones no les garantizaba que sus acciones fueran éticas y morales, pues a pesar de saber lo que se debe ser, la claridad de las convicciones, se actúa de manera incoherente.

En el día a día lo pensado se vuelve relativo frente a las pérdidas y las ganancias, los estudiantes sucumben ante la amenaza de pérdida, dentro de sus presupuestos no se incluye la posibilidad de perder, ahí se presenta la disonancia, si van a perder prefieren ceder a sus principios –lo pensado– por las ganancias: ante la posibilidad de perder un examen o el semestre, perder dinero en los comparendos o sanciones legales generadas por infracciones, perder tiempo si no logran los objetivos académicos, prefieren tomar atajos: trampa, soborno, ilícitos.

Hace aparición la vertiente bastante actual: "El fin justifica los medios". Las decisiones se determinan dependiendo del cálculo de las ganancias y las pérdidas, de acuerdo con el tipo de colectivo y de las circunstancias, con la persona, con las necesidades, con la actividad. Bauman ubica la aparición de esta forma de elección

a partir de la transformación del cumplimiento rígido de las reglas a la laxitud sin límites de las interpretaciones:

La esperanza de que la conducta humana pudiera ser abarcada por reglas precisas, rígidas y sin excepciones, sin estar sujeta a múltiples interpretaciones, se desvaneció gradualmente hasta casi desaparecer en los textos éticos actuales; en su lugar se ha dado una curiosa inversión de fines y medios. En vez de buscar un código amplio –o principio universal– de acción moral que pueda guiar todas nuestras situaciones de la vida, los filósofos éticos del siglo xx tenderían cada vez más a enfocarse en las conductas y no en las elecciones que podrían prescribirse de manera indudable (Bauman, 2005, p. 29).

Algunas representaciones se confirman a través de las acciones repetidas y de allí se derivan los decires generalizados que se van instaurando en la cultura de los estudiantes. La cultura del vivo, la corrupción, el facilismo, por solo nombrar algunas, son elementos que se van estableciendo en la cultura universitaria y permeando la ética y moral de la misma. Podría decirse que la moralidad tradicional ha cambiado; en los decires de los estudiantes muchas de las definiciones y afirmaciones se repiten. Al definir la ética y la moral, las definen como normas, parámetros, reglas que rigen el comportamiento de los humanos. Estas normas se ubican en el exterior, un sujeto ético es quien las cumple, en la actualidad estas definiciones se han constituido en una verdad generalizada; es así que esta significación permea y produce un efecto en el imaginario que toma fuerza y ratifica la costumbre como si fuera una ley referida al cumplimiento de normas, sin reflexión y ubicadas afuera, en la exterioridad. Adicionalmente, esta "verdad" se asocia con otro imaginario de los años sesenta: las

reglas están para transgredirlas como una forma de rebeldía. Desde hace un tiempo, se añade a la frase otra idea concebida a partir de la cultura del facilismo: con la precaución de no ser pillado. Estos imaginarios han ido constituyéndose en parte de la cultura de los estudiantes al referirse por ejemplo al fraude, la norma es clara, los sujetos la reconocen como externa y saben que el infringirla produce consecuencias, pero la cautela al transgredirla para que no sean pillados es lo que lleva al éxito y al orgullo del logro, a este tipo de acciones es lo que se ha denominado la “cultura del vivo”; es de esta manera como las acciones y los imaginarios se vuelven costumbres, y abonan terreno para la construcción de diversas culturas que permean la estructura ética de las personas y las instituciones generando las culturas de la corrupción que no son, por supuesto, culturas éticas. El imaginario imperante es, por ejemplo, “todos los estudiantes hacen fraude”. Este imaginario se confirma al convertirse en acciones y arrastra con las posturas de los estudiantes al fraude.

El temor a la segregación social impulsa a fortalecer la cultura perversa que se ha venido construyendo en dos órdenes: el tema de las pérdidas y ganancias, y el temor a convertirse en impopular y ser el *nerd*, término que también ha cambiado de status, en otros momentos era el admirado por estudioso, interesado por el conocimiento; hoy es el rechazado por ser “bobo” e impopular, el que respeta las normas y no ingresa en los decires de la masa.

A modo de conclusión

Para finalizar es fundamental contemplar la tesis de Bauman al referirse a las normas éticas como aquellas que cumplen con la regla de la despersonalización, es decir, si

el yo ético es intercambiable por él, ella o nosotros; porque si una cosa es moral cuando se afirma en primera persona, sigue siendo moral en segunda o tercera persona. De hecho, se considera que únicamente las reglas que pasan esta “despersonalización” satisfacen las condiciones de las normas éticas. Es de esta manera como Bauman argumenta su postura en contra de la posibilidad de universalización de la ética y la moral. Sostiene que la moral no puede supeditarse a reglas rígidas e iguales para todos, los “yos” se vuelven colectivos, como un “nosotros”, solo si pudieran considerarse todos los yos como idénticos. Nosotros es una suma, un agregado de contar, no un todo ([Bauman, 2005](#), p. 57).

Volver a la reflexión; es un llamado del filósofo [Heidegger](#) en 1955 en su discurso “Serenidad”: “La falta de pensamiento es un huésped inquietante en el mundo de hoy entra y sale de todas partes” (1989, p.1). Pensar y reflexionar tiene costos importantes. En los estudiantes no hay ejercicio racional para decir por qué se obra de esta manera y no de otra. Piensan la ética como un modelo que dice cómo comportarse, cómo hacer, asemejada a una fórmula que se aplica o se cumple sin pensar y que dice cómo actuar. Es de esta manera como se ha permitido que la publicidad se convierta en el evangelio, con unos imperativos categóricos que desplazaron los absolutos de la religión: la culpa actual es por no ser bello, no ser esbelto, no ser joven, no ser el mejor.

La alienación a los mandatos de los otros es una de las formas que el sujeto emplea para no pensar, para apegarse a las normas, a los decires, el sujeto depende de lo externo para hacerse a un ser. [Bauman](#) en su texto *En busca de la política* (2007) responsabiliza en parte a la política cuando dice que para ésta es problemático que los ciudadanos piensen, pues esto puede llevar a la inconformidad, a la sublevación y el

Estado no tiene cómo responder, por ello estimula la alienación y evita el riesgo que genera tener ciudadanos pensantes y reflexivos. Parecería que a la política solo le importa la masa alienada, que no piensa, que no se hace sentir. Las manifestaciones tienen matices de demostración política, de divergencia, de crítica; son evidencias de la identidad de las personas, la política no tiene recursos para hacerse cargo de los individuos pensantes.

Hoy la obligatoriedad de la educación, la nueva estructura familiar, las demandas sociales y los adelantos científicos, generan metas en los jóvenes diferentes a las del siglo pasado; sus logros los cifran más en la vida laboral que en los temas académicos,

hoy en el mundo contemporáneo ya no hay que detentar el saber, no se puede volver y no vale la pena volver, hay que enfrentar el mundo con lo que se nos presenta hoy. El saber hoy no es un fin en sí mismo, el saber es un medio para comprar, para tener ([Dasuky, 2011](#)).

Los jóvenes y los docentes ingresan a la universidad con motivaciones diversas, legítimas todas, que van en vías diferentes a la tradicional construcción del conocimiento.

El tema de la ética se incorpora cada vez más en todos los ámbitos, puesto que refiere a la vida, a la responsabilidad, al apropiarse de las decisiones y sus consecuencias, asumir la ley, a ser coherentes y hacerse cargo de sí mismo. Volver a los pensadores griegos cuando se refieren a la idea socrática del “cuidado de sí mismo” y la taxonomía aristotélica “saber pensar, saber vivir bien y saber hacer”. Hombre del conocimiento- de la teoría-, hombre del hacer –técnica-, hombre de la política y la ética, es decir la estructuración del comportamiento humano. La formación ética y moral en los estudiantes de hoy

tiene implicaciones profundas en la construcción personal y social. Es bien sabido que la cultura permea la estructura ética de las personas y las instituciones, lo vemos a diario, la cultura corrupta, del dinero rápido, del fraude y del facilismo ha permeado las comunidades. Los valores y principios se ubican afuera, al parecer hay un debilitamiento de las posturas subjetivas frente al ser y los proyectos de vida. La reflexión se ha debilitado, la responsabilidad y corresponsabilidad han desplazado su lugar por el cumplimiento de mandatos del otro para agradar y ser aprobado; la sociedad de consumo ha logrado absorber el sujeto en algunas de sus dimensiones. La libertad, tantas veces invocada, pero ausente en los decires de los estudiantes en la presente investigación, está tergiversada.

La educación propende por la formación integral de los estudiantes, el respeto por la dignidad del ser humano y su función en la responsabilidad social. Resalta valores, cultiva líderes del mañana que la sociedad recibe puesto que los egresados reflejan los valores que la universidad transmite y de esta manera impacta a la ciudad, a la sociedad; el talante de los docentes y estudiantes muestra muy bien el talante de las instituciones. La cultura imperante en el País y el Departamento puede permearse con proyectos al interior de las universidades a través de acciones que permitan reforzar la civilidad y la formación de ciudadanos. Es importante reconocer que la universidad puede exorcizar la mentalidad de ilegalidad que legitima la maldad. Por ella pasan miles de jóvenes que salen al mundo laboral en diferentes lugares jerárquicos, desde empleados hasta directivos y propietarios de empresas de distintas índoles; es por ello que es importante pensar una salida propositiva.

La Universidad es un espacio privilegiado donde se congrega en torno al saber y

desde allí es posible plantear experiencias para el hacerse a partir del ser. Ser profesional no es ser alguien, se es alguien para hacerse profesional. Al parecer existe una escisión entre el ser persona y el ser profesional; es por ello fundamental

replantear la escisión entre el ser y el hacer; no hay una ética de las profesiones escindida de la ética del sujeto, no es posible pensar al estudiante solo como profesional en formación, es un imperativo pensarlo como un ser para el hacer.

Referencias

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [[link](#)]
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI. [[link](#)]
- Bauman, Z. (2007). *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [[link](#)]
- Cortina, A. (2004). *Ética sin moral*. Madrid: Tecnos.
- Dasuky, S. (2010). *Cuatro versiones de la ética y la moral* [notas de clase]. Universidad Pontificia Bolivariana; Medellín, Colombia. [[link](#)]
- Dasuky, S. (2011). *¿Somos todos iguales en el aula?*. Conferencia pronunciada en la Universidad EAFIT, Medellín, Colombia. [[link](#)]
- Foucault, M. (1999). *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M. (1989). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal. Recuperado el 18 de octubre de 2012 de http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras22/rese3/sec_1.html. Kant, I. (1958). *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Nova.
- Lipovetsky, G. (2002). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama. [[link](#)]
- Restrepo, B. (2011). *¿Tu ética en el pasado o en el futuro?* Conferencia presentada en la Universidad EAFIT]. Medellín, Colombia. [[link](#)]

Recibido: Agosto 4-2015 Revisado: Abril 5-2016 Aceptado: Abril 30-2016